



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

Universidad del Bío- Bío
Facultad de Educación y Humanidades
Departamento de Artes y letras
Pedagogía en Castellano y Comunicación

“IMAGINARIO INDÍGENA DE LA CUARTA Y QUINTA PARTE DE *LA ARAUCANA* DE DIEGO SANTISTEBAN OSORIO”

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PROFESOR DE EDUCACIÓN
MEDIA EN CASTELLANO Y COMUNICACIÓN

AUTORA: FUENTES BAEZA, CAMILA FERNANDA

PROFESOR GUÍA: Dr. Faúndez Carreño, Rodrigo

Contenido

I.	<i>Introducción:</i>	3
II.	<i>La conquista americana como nueva epopeya:</i>	4
III.	<i>La Araucana de Alonso de Ercilla y Zúñiga:</i>	9
IV.	<i>Cuarta y Quinta Parte de La Araucana de Diego Santisteban Osorio:</i>	16
V.	<i>Cacique Caupolicán II:</i>	19
VI.	<i>Arengas en el combate:</i>	25
VII.	<i>Andresillo en la Cuarta y Quinta Parte de La Araucana Diego Santisteban Osorio:</i>	31
VIII.	<i>Conclusión:</i>	36
IX.	<i>Bibliografía:</i>	37

I. **Introducción:**

La conquista de América se presentó como el escenario clave para la realización del género épico. Su principal exponente en España durante el siglo XVI fue Alonso de Ercilla y Zúñiga, el cual participó de la conquista de Chile entre los años de 1557 y 1559, experiencia a partir de la cual redactó *La Araucana*, poema épico publicado en tres partes, 1569, 1578 y 1589. Su lectura y difusión permitió que tuviera varios continuadores e imitadores, entre ellos, Diego Santisteban Osorio, poeta oriundo de la ciudad de León en España que intentó concluir en 1597 la guerra de Arauco retratada por Ercilla. Su epopeya recrea un ciclo de batallas protagonizadas por Caupolicán II, Andresillo, Rengo y Tucapel, haciendo una exaltación del heroísmo indígena en la defensa de la tierra.

Esta investigación parte del proyecto Fondecyt 11180910 y se propone clasificar los relatos indígenas en torno a la tenencia de la tierra, los derechos de conquista y la violencia de la guerra. A través de ello, observamos una polifonía de voces en la epopeya del siglo XVI y una conciencia crítica de la conquista de América.

En los meses trabajados en el proyecto, me he dado cuenta de la gran admiración que rodea a los indígenas mapuches (araucanos en las epopeyas), destacando su fortaleza y valentía, en especial del cacique Caupolicán II, que al ser escogido jefe militar de los mapuches; aumenta su coraje, sobresaltando a los españoles, quienes no contaban con su desempeño guerrero. Otro acontecimiento sustancial de esta épica son las arengas presentes en los cantos, en donde españoles y araucanos utilizan para el levantamiento de sus guerrilleros, antes o después de las batallas.

Agradezco al profesor Rodrigo Faúndez por la invitación a participar del proyecto como tesista de la edición crítica de la *Cuarta y Quinta parte de La Araucana de Diego Santisteban Osorio*.

II. *La conquista americana como nueva epopeya:*

La poesía épica es un género narrativo que se caracteriza por su rígida estructura, la cual fue proporcionada por Aristóteles y Horacio a partir de las obras de Homero, Virgilio y Lucano que fueron agregando diferentes técnicas y tópicos que contribuyeron a fijar el modelo de este género narrativo.

«Los poetas siguen unas líneas trazadas desde casi los comienzos mismos de la literatura europea y manejan todos un enorme almacén de recursos tópicos, que han ido pasando inmutables de generación en generación. En los tratados teóricos más difundidos en la Antigüedad ya se fijaba el género y sus características fundamentales, con sus ingredientes, recursos fórmulas técnicas, etc. » (Piñero, 1993, p. 169)

Con el paso del tiempo, algunos autores que comenzaron a trabajar con la épica fueron agregando pequeños detalles los cuales dieron originalidad a su relato; aun así el modelo presentado en la antigüedad se ha mantenido en muchos libros, y con ello, muchos autores han sido fieles al estilo.

Este subgénero narrativo consiste en un relato extenso, en donde su tema principal son las hazañas heroicas y el autor pretende visibilizar la travesía, recorrido y sucesos vivenciados por el protagonista. La épica originalmente fue narrada de manera oral con un estilo mítico y legendario, esta podía estar acompañada con música y representada teatralmente.

Con la publicación de la primera parte de *La Araucana* de Alonso de Ercilla resucita en España una serie de relatos épicos, durante los siglos XVI y XVII; muchos críticos han señalado los diferentes factores que pudieron favorecer este tipo de relato.

«Existen, sin duda, los factores literarios: la madurez de la lengua en esta época hace posible la elaboración de estos largos poemas, verdaderas

enciclopedias del saber de entonces. Se dieron también los factores genéricos: la supremacía de la épica asegurada en las poéticas y preceptivas desde la misma *Poética* de Aristóteles, donde entraba en competencia con la tragedia. Debe hablarse, en tercer lugar, de factores extraliterarios: la política militar, el descubrimiento y conquista de América, la expansión del imperio, soñado entonces por los españoles de la época, propiciaron la creación literaria de los hispanos en determinados géneros, tanto en la Península Ibérica, como en el Nuevo Mundo.» (Piñero, 1993, p.161)

El constante enfrentamiento entre españoles y araucanos es un relato ineludible, en donde los protagonistas narraron sus vivencias para que las nuevas generaciones, junto a las recientes investigaciones exhibieran la importancia de la tierra para los habitantes de aquel tiempo.

«El descubrimiento y la conquista del continente americano originó una abundante producción épica que fue original, al menos, por su inspiración. Un género nuevo, que tuvo su modelo en *La Araucana*, trata de definirse a igual distancia de la crónica, rimada y de la epopeya clásica.» (Piñero, 1993, p.163)

El pueblo mapuche ha sido el referente histórico en la conquista del territorio, asentados entre el río Itata y Toltén, en la zona centro-sur del país. Muchos historiadores los han identificado como personas con mucha fortaleza y sentido de pertenencia, autodefiniéndose como «gente de la tierra». Antes y durante las batallas pudieron mostrar su valentía, a pesar del escaso armamento que poseían han sido considerados el pueblo más difícil de conquistar.

«La Araucanía comenzaba por el norte de los márgenes del río Itata, aunque es posible que la presencia de sus habitantes y sus incursiones pasasen a distritos más septentrionales. Así lo comprobaron los primeros españoles que alcanzaron esos rumbos, un destacamento enviado por Diego de Almagro en el invierno de 1536. » (Villalobos, 1995, p. 19)

Este pueblo presentó una fuerte resistencia frente al dominio español en el siglo XVI, el fortalecimiento de lazos entre los nativos fue el elemento principal para la lucha de este pueblo. Los mapuches se rebelaron frente a los invasores, incendiando las ciudades que habían fundado como forma de manifestación y descontento.

«El fenómeno bélico iniciado en la Conquista no se agotó con la rebelión de 1598, sino que se prolongó todavía durante gran parte del siglo XVII, hasta los primeros años de la década de 1680. En los comienzos, la lucha fue muy activa, para declinar paulatinamente y experimentar, entre medio, la tercera rebelión, la de 1654 y 1662. » (Villalobos, 1995, p. 55)

El sometimiento español gatilló la llamada guerra de Arauco, provocando la rebelión de los indígenas que quemando sus tierras dieron inicio al conflicto. Aquella actitud obliga a los españoles a perfeccionar su ejército para resguardar las fronteras; los nuevos habitantes comienzan a conocer la nueva cultura, introduciéndose en ella, de igual manera para los mapuches que adoptan algunos recursos españoles, como el caballo y algunas armaduras.

«La lucha tuvo, sin embargo, un carácter diferente en el fondo, orientada por el signo del fracaso para unos y la resistencia triunfal para los otros. Los cristianos, con un sentido de revancha, procuraron restablecer la dominación en cada ocasión que pudieron; pero su lucha no fue más que eso: un esfuerzo costoso y esporádico de incursiones depredadoras, captura de indios para someterlos a esclavitud, traslado y refundación de fuertes de corta vida, que apenas llenaban su objeto más allá del alcance de los arcabuces.» (Villalobos, 1995, p. 55)

España, con el motín por parte de los araucanos tuvo que perfeccionar su ejército, para resguardar las fronteras, y reconocer la autonomía mapuche de sus tierras. La llamada pacificación de la Araucanía de 1882 se fundamentó en la conquista de territorios, lo cual eliminaba lo indígena en nombre de la civilización.

La guerra de la conquista también involucró una dimensión de violencia sexual sobre el mundo indígena, de la que proviene el mestizaje criollo. Pero también los indígenas raptaron mujeres blancas como símbolo de poder.

«Para las mujeres, el cautiverio fue peor que para los hombres. Algunas fueron rescatadas después de dar varios hijos a sus captores, mientras que muchas vieron llegar sus últimos días sin ser liberadas. Las que abandonaban el cautiverio lo hacía en estado deplorable, desgredadas, con los pies estropeados, vistiendo como indias y agobiadas por la vergüenza de los ultrajes. También ocurrió que muchas, por su degradación, se negaban a volver.» (Villalobos, 1995, p. 143)

La escritura fue hecha principalmente por adultos mayores que vieron la oportunidad de plasmar lo vivenciado en el campo de batalla. Vilá (2014) afirma: «Existe pues una percepción gremial de la escritura de veteranos, que quiere ser a la vez testimonial y grandilocuente, y que comparte con la épica, en muchos casos, la misma visión de la tarea militar.» (p. 3)

La épica debe ser elocuente, gloriosa, poseer una aurea especial que envuelva al lector, relatar acontecimientos grandes y significativos para la historia en donde predomina el triunfo. Escribir la verdad de los hechos, para luego ser leída por monarcas, nobles y caballeros; se presenta una escritura embellecida y valiosa.

«Es justamente esta «veracidad», este interés de los poetas épicos españoles por referir las hazañas de un presente considerado glorioso y digno de ser celebrado en el marco épico, uno de los aspectos que enfrentan a la tradición épica hispana con las consideraciones impuestas por una preceptiva contemporánea excesivamente dependiente de la Poética aristotélica y de la opinión de los autores clásicos en materia de poesía.» (Vilá, 2010, p. 5)

La épica presenta una narración adornada con recursos de la poesía clásica, que está estrechamente relacionada con la historia. Es por ello que este género es considerado durante el siglo XVI el más antiguo de los textos, que sirve para remediar el olvido de las gestas españolas.

«Al cabo, se presentan como poetas y «coronistas» (y así lo leemos tantas veces en el poema de Ercilla, por ejemplo) que quieren ensalzar con la pluma los logros conseguidos en la guerra. Sus poemas, siempre dedicados a monarcas y nobles, cumplen, a sus ojos, una función social, que no se cifra en el deleite sino en la ejemplaridad moral y civil, al igual que la Historia, con la que compartirán lugar en los anaqueles nobiliarios. » (Vilá, 2010, p. 27)

Los poetas buscan glorificar el presente a través de sus guerras pasadas, considerando a los escritores como los que mejor pueden guardar la memoria enalteciendo a los grandes hombres de la guerra, mitificando el presente como heroico. Vilá (2010) afirma: « conciben la escritura épica como elogio del poder y, a la postre, como una forma más de servicio a la patria, a la que defienden con la pluma y la espada. » (p. 29)

El conjunto de poemas épicos escritos han ayudado a comprender la Guerra de Arauco, en donde los autores, directa o indirectamente han sido partícipes de ella. Además de entregar información sobre el proceso histórico ocurrido; presenta la cosmovisión del autor en donde emplean su perspectiva sobre lo ocurrido. Las principales influencias que reciben los poemas épicos se basan en las epopeyas griegas y romanas, la cual, mediante ecos repite elementos, pero cada cual le otorga variación

«En efecto, los poemas del siglo xvi dan cuenta de una presencia explícita del mundo antiguo y de la tradición épica en la cosmovisión que ordena y representa los hechos de la Guerra de Arauco. Se trata de una presencia que, en ocasiones, se hace evidente en la mención de argumentos y nombres de la

tradición épica clásica, y que, en otras, se manifiesta mediante recursos que a partir de las epopeyas de la Antigüedad se hicieron propios y necesarios al discurso épico de Arauco. » (Huidobro, 2017, p. 1)

III. La Araucana de Alonso de Ercilla y Zúñiga:

Alonso de Ercilla y Zúñiga fue un español que llegó a territorio chileno en 1557 al mando del gobernador García Hurtado de Mendoza con la intención de pacificar la araucanía. Quedó maravillado por la gran flora y fauna con la que se encontraba

cubierta; esto produjo sus ansias por plasmar lo vivido y las situaciones en las que se vieron envueltos. Esta epopeya posee tres partes, publicadas en 1569, 1578 y 1589.

Su poema épico, escrito en octava real pretende visibilizar en 37 cantos las disputas ocurridas en el territorio chileno en el siglo XVI, en donde se enfrentaban españoles y araucanos; aquellas tierras estaban protegidas por los indígenas en donde se sintieron acorralados y atacados con la extraña presencia extranjera. Este relato no presenta un protagonista, como la gran mayoría de los poemas épicos; sino que se muestra a ambos pueblos en enfrentamiento.

«En *La Araucana*, se da un sujeto imperial escondido entre las postulaciones idealistas del discurso de la conquista y una experiencia personal que lo induce a asumir una posición humanista y cristiana ante los efectos devastadores de la invasión española. Como señala Beatriz Pastor, es este contexto de las experiencias vividas, de la constatación de que las grandezas de la conquista han sido un mero espejismo, el que transforma el canto al inicio del texto en un llanto al final que alude a lo personal (vejez, muerte de su hijo, pobreza) enviando señales hacia esa situación histórica que le tocó vivir. » (Guerra, 2010, p.2)

Alonso de Ercilla, al encontrarse en el lugar de los hechos asume una postura protagonista, entregando detalles de ambos bandos. Todo parte como la exploración del nuevo mundo, pero se convierte en la decadencia indígena que se ha visto sometida bajo el dominio español.

«Algunos comentaristas han criticado a don Alonso por apartarse de ciertas reglas del género, por tomar la historia inmediata como la materia del poema, por su decisión de desdeñar la figura del héroe en pro de un héroe colectivo, y por realzar la imagen del indio, creando así un cuadro de confusión moral. » (Urbina, 2017, p. 116)

El autor se aleja del modelo tradicional de la épica, en donde la combinación entre canto y llanto no son modalidades recurrentes en este género; la conquista de América da origen a una nueva épica, la cual posee armonía y equilibrio. Se desvanece el héroe, portador de valores, por uno colectivo; se agitan los signos entregados para la construcción del relato por uno más ambiguo.

Aquella vulneración de reglas que empleó Ercilla generó admiración por su originalidad. El autor participa como actor y testigo de los hechos, lo cual lo incita a comportarse lo más neutral posible, para que la forma literaria sea eficaz y dinámica.

«El espesor de los signos en *La Araucana* responde en parte al hecho de ser un texto no-disyuntivo que cuestiona la disyunción oficial entre bárbaros y civilizados, entre conquistados y conquistadores. Es más, contradiciendo el mito del conquistador, invierte los términos clásicos de lo heroico civil/civilizador y lo anti-heroico anclado en la barbarie. » (Guerra, 2010, p. 3)

La escritura de este texto resalta las hazañas heroicas, las expediciones de guerra y los grandes acontecimientos, con la intención de transmitir de generación en generación la memoria de los antepasados. Dejando de lado la imaginación y la entretención al lector, se cuenta la historia de la conquista desde el campo de batalla.

«Más en aquella primera edad de las sociedades, la ignorancia, la credulidad y el amor a lo maravilloso debieron por precisión adulterar la verdad histórica y plagarla de patrañas, que, sobreponerse sucesivamente unas tras otras, formaron aquel cúmulo de fábulas cosmogónicas, mitológicas y heroicas, en que vemos hundirse la historia de los pueblos cuando nos remontamos a sus fuentes. » (Bello, 1862, p. 1)

Entregar información por parte del autor fue una estrategia que se había perdido con el paso del tiempo; los nuevos escritores solo se había dedicado a embellecer el relato

para cautivar al lector, creando un ambiente ficticio y maravilloso. Ercilla expande el conocimiento, no dejando nada a la imaginación; si no entregando los detalles suficientes para que todo receptor logre comprender los sucesos.

«También es criticada la postura que toma el cantor y su discutida reivindicación de los indígenas frente al trato que los conquistadores les daban. El valor de los españoles es contrastado con la valentía de los araucanos y su defensa irrestricta de la tierra, lo que revela, al menos, un sentir ambiguo respecto a la justicia de la guerra imperial. » (Urbina, 2017, p. 117)

Dentro del relato Ercilla acoge una postura disidente, aquello se realiza para entrever tanto a los españoles como a los araucanos, presentando sus fortalezas y debilidades; aun así, resalta el coraje de los indígenas. Aquello lo reemplaza como tradicionalmente la épica lo señala; el pueblo bárbaro que se opone al héroe; no modificando la barbarie del todo ya que expresa la pagana religión que ejercían.

Se muestran ambos bandos en el mismo nivel de fortaleza, presentando constantemente la lucha entre bárbaros y cristianos. Guerra (2010) afirma: «... son las virtudes épicas de la valentía, la entereza y la constancia las que justifican la inclusión de los araucanos aunque sean bárbaros. Justificación que pareciera permitir una de las contradicciones del texto en el nivel argumental de la promesa épica. » (p. 4)

Durante el transcurso del relato, Ercilla denuncia la codicia que ha emergido en el ejército español, dejando de lado la triada del discurso oficialista (Dios, Rey, Patrimonio) en donde la primera intención era conquistar a los indígenas y acercarlos a la fe, como único medio de salvación. Aquellos términos se encontraban estrechamente relacionados, convergidos en la salvación de las almas.

«Surge así la percepción de las batallas de la conquista como la anulación de aquella aureola santa que ganaría almas para Dios, como la negación tajante

de las virtudes épicas en una anti-epopeya de la conquista española que se entrelaza a la defensa de la patria, la honra y la libertad por parte del bárbaro indígena que sí merece ser considerado heroico. » (Guerra, 2010, p. 4)

Se denuncia la guerra, ya que presenta lo diferente a lo épico, excediendo el objetivo principal que consistía en restaurar la paz en el territorio. Guerra injusta que predomina en la barbarie desplazando el sentido de la corona. Aquellas denuncias también las realizan diferentes testigos de la conquista, con cartas en lenguaje directo y explícito dirigidas al rey.

«...la denuncia de Ercilla pasa por una elaboración literaria, ese filtro cortesano y letrado que le permite la alusión tangencial y oblicua tanto como la figura ambivalente de un yo testigo que se desliza en la yuxtaposición de lo heroico y lo anti-heroico, de la sangre derramada de bárbara manera y el sentimiento de la compasión y la piedad. » (Guerra, 2010, p. 5)

Al presentarse como parte de la conquista adopta un cierto protagonismo dentro de la narración; alejándose del sentimiento devastador del español, para acercarse a la lastimosa pérdida que están sufriendo los araucanos, visibilizando sus pesares. Se transforma la gloria bélica, en donde la muerte del enemigo no es símbolo de victoria, sino una pérdida dentro de la comunidad que se mantendrá en la memoria y el luto colectivo. En cuanto a su estilo narrativo, comenta Andrés Bello:

«El estilo de Ercilla es llanto templado, natural; sin énfasis, sin oropeles retóricos, sin arcaísmos, sin transposiciones artificiosas. Nada más fluido terso y diáfano. Cuando describe lo hace siempre con las palabras propias. Si hace hablar a sus personajes, es con las frases del lenguaje ordinario en que naturalmente se expresaría la pasión de que se manifiestan animados. Y sin embargo, su narración es viva, y sus arengas elocuentes. » (Bello, 1862, p. 2)

Alonso de Ercilla, deja al descubierto el sentimiento de amor hacia la humanidad, la justicia, censurando de vez en cuando la crueldad y la codicia de los españoles. Al no presentar un solo protagonista, entrega claves para comprender y sentir desde la primera lectura lo sucedido en la conquista, hacer partícipe al lector ha ayudado en el éxito.

«El poeta introduce tópicos de la poesía petrarquista, tales como la llaga de amor, con el fin de lucir su pluma e iluminar una dimensión trágica del conflicto: las mujeres y las familias de los guerreros araucanos lamentan las pérdidas humanas y maldicen la interminable guerra de Arauco. » (Zuleta, 2020, p. 3)

El testigo del relato se transforma en el agente compasivo por el dolor de los vencidos, se presenta al gran héroe de la historia el cual además de salir vencedor es capaz de sentir piedad por él. Aquel testigo es el claro ejemplo de la victoria, aquel cumple la función de narrar y cantar dentro del relato, el cual asume dos posturas, la primera de ellas es combatir frente a los indígenas y la segunda es sentirse conmovido por los vencidos; presentando dos planos alternos, yuxtapuestos, pero que se relacionan entre sí.

« El discurso de la conquista, utilizando el eje eufemístico de Dios y del Rey, ocultaba el hecho de que el verdadero motor era la inversión económica de carácter individual que engendraba la codicia y una conducta anticristiana. Desde este terreno preñado de fisuras, Ercilla moviliza el significado de la palabra bárbaro que constituyó una matriz importante en dicho discurso. Ya a primera vista, las virtudes épicas de los araucanos y su florida retórica contaminan el vocablo bárbaro atribuido a ellos en una cercanía contextual que des-semantiza “lo bárbaro”, ahora entre comillas puesto que ha perdido su significado original. De esta manera, la figura del bárbaro planteado por Homero y Hesíodo como un hombre sin ágora y sin polis, se modifica radicalmente al atribuirse la civilidad a aquellos indígenas que defienden la

patria, la honra y la libertad dentro de la organización de un Estado » (Guerra, 2010, p. 7)

Desde un principio, se caracterizó a los araucanos de bárbaros, pero al continuar la narración se revirtió aquel concepto, discuriendo hacia los españoles por sus conductas codiciosas y violentas. Guerra (2010) afirma: « Si lo bárbaro, en el caso de los indígenas, se justifica heroicamente por defender a la patria y su sentido colectivo de comunidad, los españoles se barbarizan en la campaña anti-heroica de acumular riquezas. » (p. 7)

Aunque Ercilla procura alejar el amor como tema central del poema, deja entrever la importancia de la afectividad para los araucanos; tanto hacia sus mismos naturales, como a la tierra. La guerra es el principal foco de este autor, y lo expresa en distintas valoraciones, moralizando los acontecimientos.

«Esto le permitirá abordar las distintas dimensiones de la guerra en Chile y mostrar no solo aspectos heroicos de olvidados conquistadores españoles, según dice en el prólogo de la primera parte, sino también exhibir ante el rey y los lectores aspectos de la guerra bastante menos gratos a la mentalidad europea: los abusos cometidos por españoles y araucanos en los bordes del imperio; y la falta de humanidad y clemencia de la guerra de Arauco. » (Zuleta, 2020, p. 11)

El autor no solo detalla la guerra de Arauco, como eje principal de su relato, sino que también incorpora elementos retóricos que ayudan a contrarrestar los asuntos bélicos, entregando dinamismo y alternancia temática. En este caso, incorpora mujeres indígenas que se ven envueltas en aventuras ajenas a la realidad histórica. Lerner (1972) firma: «Estos ocasionales y escuetos textos en que se habla de las indias nos presentan seres indiferenciados (en uno de los casos rudos y poco poéticos) que nada tienen en común con las idealizadas protagonistas de los relatos intercalados. » (p. 618)

IV. Cuarta y Quinta Parte de La Araucana de Diego Santisteban Osorio:

El éxito de *La Araucana* trascendió generaciones, es por ello que existen diferentes imitadores con la intención de finalizar el relato de Ercilla, admirados por la forma de crónica que empleó el autor. Junto a esto, los imitadores igualaron las nuevas técnicas empleadas, pero los relatos se desfavorecieron por la incorporación de sus ideologías sociales y políticas.

La cuarta y quinta parte de La Araucana de Diego Santisteban Osorio se publicó en Salamanca en 1597 como una continuación de *La Araucana* de Alonso de Ercilla; así lo ha hecho llamar el mismo autor, afirmado que es una imitación del poema, ya que

este no presencié los sucesos vividos en el territorio si no que se basó en los escritos de Ercilla.

«El poema de Santisteban comienza durante una reunión de las tribus araucanas que se han congregado para elegir un jefe. “No llevando a paciencia el ser vencidos, con general silencio se juntaron”, dice el autor. El elegido será Caupolicán, el hijo del cacique de igual nombre que murió empalado por orden del capitán Reinoso. La narración de sus empresas constituye la mayor parte del poema, que termina con la muerte del protagonista. Fuera de dos episodios al estilo de Ercilla, sobre la toma de Orán y el descubrimiento del Perú, el texto es apretado y seco, sin que brote del autor ni un solo pensamiento, ora brillante, ora profundo, como los que Ercilla y Oña engastan con facilidad en sus octavas. » (Martínez, 2018)

Este autor se ciñe a la tradicionalidad de la épica entregando detalles en los combates, recursos que muchos autores utilizaron para encantar al lector, entrega la visión de los triunfadores, como la única versión posible. Este prosigue con la historia, ya que considera no terminada por Alonso de Ercilla; no es una copia, como la gran mayoría de los estudiosos la considera, si no el fin de la guerra.

«...suplico al que lo leyere no lo eche a parte, ni entienda que por modo de competencia lo hice, que yo me conozco, y sé a cuánto puede llegar el poco caudal de un ingenio tan pobre como el mío: y ponga los ojos en la voluntad que tengo de servir a todos con mis trabajos, que tomado esto en cuenta, podrá servir, lo uno de disculparme, y lo otro de perdonar las faltas en que como puedo haber caído. » (De Bilbao y Bedia, 1597)

A pesar de las diferentes opiniones que se tienen de esta épica, investigadores aciertan que el ingenio de Santisteban preponderará en las más altas aventuras, y su nombre sonará en diferentes regiones, como el más losado escritor y continuador de *La*

Araucana. Así lo dice uno de los sonetos dedicados al autor en los preliminares de su epopeya

«Cumplís con el intento, aunque es tan alto,
porque ha volado tanto vuestra pluma,
que lo alcanza de vuelo, y aun lo pasa.
Ha dado vuestro ingenio tan gran salto,
que crecerá su nombre como espuma,
dando a vuestro valor gloria sin tasa. » (De Tejada y Páez, 1597, p. 8)

En palabras de José Toribio:

«Esa imitación resulta casi servil en un principio: Pedro de Oña y Santisteban Osorio, los primeros que siguieron las huellas de Ercilla, conservaron en sus poemas la intervención de lo maravilloso, la especie de máquina empleada por él para acercar su obra a la factura de la epopeya homérica; pero ya luego se abandona todo intento de aproximarse en esa parte al cantor de Arauco y se producen las simples crónicas rimadas, de escaso valor literario, aunque aspirando todas al dictado de netamente históricas. » (Toribio Medina, 2007)

Hubo apoyo para este escritor, reconocimiento y admiración, es por ello que se acepta la impresión y publicación de este libro en 1597 por parte de la corona española.

«Comencemos diciendo que, en un sentido estricto, Diego Santisteban Osorio, con su *Cuarta y quinta parte de La Araucana*, fue el único auténtico continuador del poema de Ercilla. No fue sobresaliente en su propósito, porque a pesar de que logró que sus dos partes fueran agregadas al poema de don Alonso en una edición de 1753, la posterioridad no le perdonó nunca el atrevimiento.» (Urbina, 2017, p. 119)

Santisteban confiesa su poca preparación pero gran admiración por el relato de Ercilla, es con ello que siente la necesidad de terminar con el poema, a pesar de no haber participado de la guerra de manera activa, ni presenciarla. Aun así, adopta las nuevas técnicas de Ercilla; no llegando a tal renombre ni deslumbramiento que este recibió, pero para muchos críticos fue el más fiel imitador.

«La representación del indígena se hace también de estricto acuerdo a las formas establecidas por la tradición, que imponía la creación de un enemigo digno de ser enfrentado, con la fuerza y el valor suficiente para realzar el acto de la victoria española. Históricamente, la persistencia y el coraje de los araucanos están más que comprobados, también las injustificadas razones de su resistencia; sin embargo, en paralelo a estos reconocimientos, se los degrada culturalmente construyendo la imagen de bárbaros sanguinarios, arrogantes, crueles, iracundos, pérfidos. » (Urbina, 2017, p. 121)

A la par de aquello se presenta la imagen de Dios, el que acredita el exterminio indígena bajo la concepción de cristianizar el territorio. Junto a la guerra presenta amoríos entre indígenas y los anteriores triunfos españoles, los que engrandecen el ejército. Entre ellos, es destacada la figura de Caupolicán II, nieto de Leocán.

V. Cacique Caupolicán II:

La conquista americana posee diferentes opiniones en relación los hechos, pero la gran mayoría de los estudiosos aciertan en la valentía, fortaleza y coraje del cacique Caupolicán; elegido por el senado araucano como jefe militar para liderar la batalla de Arauco.

«Era mancebo bravo y orgulloso,
de una verde, y florida adolescencia,
ágil, presto, solícito, y brioso,

de mucha autoridad y suficiencia:
en pruebas señalado y animoso,
grande fuerza, y grandísima paciencia,
de fuerte trabazón, fornidos brazos,
que hicieran de una peña mil pedazos. » (Canto I, octava 22)

Este fue un guerrillero araucano que luchó frente a la invasión española luego de haber sido elegido como ganador de la prueba de cargar un tronco por tres días, posicionándolo como electo para guiar los combates hacia el pueblo español.

Luego de la muerte de Caupolicán I, el senado araucano queda devastado por la pérdida de su líder, pero también por la posesión de su tierra. El morir en batalla fue una de las hazañas más grandiosas que este cacique pudo concretar, a pesar de haber sido arrestado por los yanaconas- españoles, el miedo que estos le pudieran haber incitado no fue impedimento para que este nunca dejara de luchar.

«Después que el riguroso Marte airado
puso al soberbio Arauco por el suelo,
de aquel sublime trono derribado,
que levantó sus hechos hasta el cielo:
y al gran Caupolicán encadenado
alzar pudo su nombre en alto vuelo,
subiéndose a la eterna monarquía,
porque ya en todo el mundo no cabía » (Canto I, octava 9)

Los caciques que aún estaban vivos se reunieron en el valle de Ongolmo para la elección del nuevo jefe militar; diferentes guerrilleros, señalando sus proezas se nombran para la elección; entre ellos, Rengo y Tucapel, considerados hasta ese momento como valiosos combatientes. Aparece Caupolicán II, hijo del fallecido jefe.

«Luego Caupolicán hijo heredero
del muerto general Caupolicano,
con toda Pilmaiquén llegó ligero
para dar la venganza al araucano:
era mancebo valeroso y fiero,
y más que el padre indómito y lozano,
que veinte, o veinte y dos años tenía,
y en fuerzas más que todos florecía. » (Canto I, octava 19)

Con la llegada imprevista de este araucano, el autor relata sus diferentes cualidades, sorprendidos todos por su corta edad pero gran habilidad y fuerza. De igual manera quiere ser elegido jefe militar. Con la llegada de Colocolo al valle, comienza una votación para la elección del nuevo líder, aquella decisión no fue del agrado de los presentes, pero Colocolo entrega sus razones:

«Valientes araucanos cuyos hechos
han sido por famosos celebrados,
por qué os ponéis los hierros a los pechos,
pudiendo en otros ser ensangrentados,
viendo a los españoles satisfechos
con el favor de los piadosos hados,
y estando tan de golpe entre nosotros,
las pasiones volvéis contra vosotros. » (Canto I, octava 42)

«Qué hacéis pues, ¿no miráis que es desatino
el querer matar con vuestras manos,
estando el enemigo tan vecino
las espaldas volvéis a los cristianos?
No veis que el nombre y título divino
perdéis con eso, fuertes araucanos,

volved a dar venganza a los amigos,
que es afrenta temer los enemigos. » (Canto I, octava 43)

La codicia de los araucanos era más potente que las razones de su encuentro, todos querían el poder y honor de ser jefe militar, pero el anciano Colocolo entrega estas razones para que se dieran cuenta que la avaricia y descontento que estaban teniendo no ayudaría a derribar a los españoles.

Insatisfechos, aceptaron la votación que prepuso el anciano, y todos los presentes votaron por el que sería el más acertado líder. Acercándose uno por uno, entregando el nombre del elegido, se lo señalaban al viejo Colocolo. Luego del conteo, existe un empate entre Tucapel y Caupolicán, ambos enfadados pelean, pero Colocolo prepara nueva votación. Estos presentan razones para su elección:

«Pues como el hijo de Vulcano fiero
mi cueva con los cueros adornada,
soy en el nombre al Hércules primero,
que aún teñida de sangre está mi espada.
Del gran Caupolicán soy heredero,
que fue ya su persona respectada,
y yo industriado de él en la agria sierra,
en el término, y tratos de la guerra. » (Canto II, octava 37)

Al terminar la votación, y luego de contar los votos de todos los presentes, Caupolicán es elegido jefe militar. Tucapel acepta su derrota y presta sus servicios al nuevo líder; todos contentos con la decisión, Caupolicán II luego de agradecer y venerar la muerte de su padre; jura venganza por su tierra, sus guerrilleros y los araucanos muertos. Comienza a preparar a su gente para salir a combate.

Durante gran parte del relato se destaca su procedencia, la cual estaba atribuida de honor y gloria por su padre, cacique que protegió la tierra araucana, dejando la distinción a su hijo. Caupolicán II desea seguir los pasos de su padre, glorificar su nombre y liberar su tierra, es por eso que lucha incansablemente para cumplir sus proezas. Todos le siguen, todos les piden consejos y ayuda para recuperar sus tierras.

«Lleno de sangre y de sudor cubierto,
sin poder recibir sola una herida,
con mucha majestad y buen concierto,
hizo allí su importante arremetida:
al uno hiere, al otro deja muerto
a quién quita la pierna, a quién la vida,
sin haber hombre allí que se atreviese,
y a castigar al bárbaro saliese. » (Canto IV, octava, 26)

En las batallas, Caupolicán fue considerado el más fuerte de todos los guerrilleros; sin temor, fue capaz de dar muerte a millones de españoles, ya que sin miedo salía a defender a su gente y su tierra. Su nombre resonaba el largo y ancho del territorio, por los europeos temido.

Con el paso del enfrentamiento, Caupolicán empezó a necesitar más guerrilleros, es por ello, que con la ayuda de mensajeros de confianza enviaba recados a otros araucanos, que junto a su gente, se unieran en batalla para así, derrotar a los invasores. Uno de sus fieles enviados fue Torquín, un indio yanacona que servía al cacique.

En la quinta parte del poema los araucanos, profesaban venganza, la debían ejercer por sobre los españoles por la muerte que han dado a sus compañeros en disputa anterior. Los araucanos, al escuchar a Caupolicán, el cacique a cargo; sienten un gran orgullo ya que es considerado el más fuerte, poderoso y sabio de todos. Este favoritismo acrecienta cuando entre ellos mismo deben levantar un trocho de madera, que consiste en un pedazo de fierro con un amuleto en el centro, poniendo a prueba

su firmeza y coraje; Caupolicán una vez más muestra su potencial, saliendo victorioso.

« Viéndole más que todos señalado,
cual rayo, o terremoto contra el suelo,
arroja y tira el mármol enojado,
que el sol por no verlo huyó del cielo:
el mástil de las manos arrojado,
causó en todos los ánimos un hielo,
y el quedó tan compuesto, y de manera,
como si hubiera alcanzado una paja. » (Canto XI, octava 70)

Diego Santisteban Osorio entrega un análisis detallado del comportamiento de los personajes, es por ello que resalta el ímpetu de Caupolicán y la admiración que presentaban los araucanos que se encontraban junto a él. Es considerado como un gran líder, ya que apoya y fortalece a sus compañeros; incluso, les otorga cargos de gran índole que van en ayuda a fortalecer los armamentos y guerrilleros.

Caupolicán II es considerado un fiel reflejo de su padre, apasionado en las guerras, pero a la vez metódico y correcto en la elección; consejero de muchos y admirados por otros tantos. Jamás vencido, si no por su misma mano.

« Muertos podemos ser, más no vencidos,
ni los ánimos fuertes son juzgados,
moriremos gloriosos, no oprimidos,
en la turbia corriente de los hados:
y antes serán los cuellos divididos,
que ser de estos bastardos gobernados,
que el corazón gallardo, el pecho fuerte,
no ha de temer el golpe de la muerte. » (Canto XI, octava 12)

Luego de ver la muerte de muchos de los caciques que lo acompañaban, y prisioneros otro araucanos, se aleja del campo de batalla cometiendo un acto victorioso y valeroso, dándose el mismo muerte.

VI. *Arengas en el combate:*

Dentro del campo de batalla, el discurso, o mejor dicho las arengas, son pronunciaciones por parte del líder para enardecer el ánimo de sus guerrilleros. Esta narración también la aplicó Alonso de Ercilla en *La Araucana*, en donde españoles y araucanos motivaban a sus hombres; por otra parte Diego Santisteban Osorio ocupa este recurso retórico para entrever a los líderes y guerrilleros.

«Ya sea en el siglo III a.C., en el XIII o en el XXI, la arenga busca fortalecer la confianza de los seguidores para lograr una victoria ante sus rivales como

elemento motivador y con un estilo argumentativo muy similar. Como señala el profesor Carlos Iglesias, se concibe la arenga como un testimonio histórico de carácter exhortativo que, por su naturaleza claramente universal, ha atravesado todo tipo de barreras temporales y culturales. » (Valencia, 2019)

En la arenga se dan dos conceptos fundamentales; el primero de ellos, fortalecimiento de los soldados; mientras que el segundo, victoria segura. Antes y durante el enfrentamiento, los guerrilleros deben sentir seguridad frente sus contrincantes, para que así puedan luchar sin temor; con la ayuda del líder y su discurso aquellos sentirán la fortaleza que se les transmite.

El cacique Caupolicán II apela constantemente a este recurso; el primero de ellos fue con la elección de su jefatura, luego de agradecer la decisión y jurar fielmente venganza por los asesinados; enaltece a sus soldados, sus fuerzas y su tierra y emite estas palabras:

«Levántense las armas, y pendones,
que el ocio nos destruye y nos atierra,
y contra los contrarios pabellones,
vaya a fuego y a sangre nuestra guerra;
vamos a los más ínclitos varones,
y el común saldrá luego de la tierra,
que el que quiere atajar una creciente
deja el arroyo, y vuélvese a la fuente. » (Canto II, octava 56)

Junto aquellos elementos, constantemente se repite la recompensa recibida, la memoria de los antepasados y la guerra justa, aquella como única salida. La trascendencia del momento es primordial para que los combatientes tengan claro que vencer es la clave para enfrentarse sin temor.

La tribu y el sentimiento de pertenencia son los símbolos comunes en todas las arengas presentes en este relato; cada guerrillero tiene claro que se encuentra en el campo de batalla para proteger lo que es suyo, junto a los de su misma especie. Reinoso, jefe militar español, entrega su discurso para que aquellos guerrilleros no decaigan en la batalla, por el honor:

«No volvamos a España sin la gloria
del celebrado triunfo, y vencimiento,
que de nuestro temor habrá memoria
en cuanto diere luz el firmamento:
qué dulce es el sabor de la victoria,
y qué amargo el venir a perdimiento,
no hay cosa que mirada no se aclare,
ni mal que al ser vencido se compare. » (Canto V, octava 11)

Colocolo, el viejo guía de Caupolicán II, constantemente lo anima y ayuda a seguir con la batalla, aquel hombre de gran experiencia le entrega estrategias para que el pueblo araucano no falle en la ejecución del combate, es por ello que el cacique constantemente recurre a él. Colocolo dice:

«Cuando los españoles ocupados,
estén en la defensa de su muro,
con cincuenta cautenes conjurados,
nos tengan aquel paso muy seguro. » (Canto IX, octava 68, VV. 1-2-3-4)

«Y con esto podrás llevar victoria,
del enemigo pueblo castellano,
siendo tuyo el honor de aquella gloria,
que es libertar Arauco por tu mano:
de tus hazañas quedará memoria,

siendo inmortal tu nombre y soberano,
y venciendo esta guerra de importancia,
traerás a nuestro yugo su arrogancia. » (Canto IX, octava 68)

Con la muerte de miles de araucanos, Caupolicán consigue tranquilizar al senado, jurando venganza, en especial por aquello que no dejaron las armas sino hasta el momento de la captura de los españoles. Aun así, el miedo que aquellos fieles guerrilleros no fue justificación para que estos deshonraran a su pueblo. Caupolicán dice:

«No se pierda ocasión, y coyuntura,
vamos luego a tomar dura venganza,
que en las manos nos pone la ventura,
el triunfo, la victoria, y esperanza:
vuestro valor lo allana y asegura,
que tengo puesta en él mi confianza,
y a vuestra espada y ánimo atrevido,
está nuestro derecho remitido. » (Canto XII, octava 21)

Por otro lado se encuentra Don García, el gobernador a cargo de los españoles. Este pretende negociar con Caupolicán la posesión del territorio de manera libre y pacífica. Sus arengas se basan en la fortaleza en armamentos e inteligencias que poseen ya sea por el avance tecnológico con el que se encuentran.

Don García, a pesar de haberle ganado a Caupolicán en batallas anteriores posee ansias por seguir obteniendo territorios y tener libertad en profesar la religión; así, tendrá un mayor control sobre los araucanos y contará con la sabiduría de estos sobre las tierras, para que libremente las pueda conquistar. Don García dice:

«Pues sois españoles valerosos,

de Dios favorecidos, y ayudados,
no desmayen en los pechos generosos,
en el duro trabajo habituados:
que vuestros enemigos orgullosos,
no son junto a vosotros esforzados,
ni pudo haber nación que presumiese,
que con los españoles compitiese. » (Canto XII, octava 31)

Mientras Caupolicán alienta a su pueblo de las contantes derrotas, justifica su accionar, por aquellos que han muerto en batalla. Mencionándolos honrosamente y levantando armas en contra de aquellos usurpadores de sus tierras. El senado, impaciente lo escucha, aumentando su cólera. Jurando venganza en la gran mayoría de los cantos.

«A donde están las valerosas manos,
que tanta fama y honra han conseguido,
como de Millalauco no han vengado,
la deseada muerte que le han dado. » (Canto XI, octava 10, VV. 5-6-7-8)

Acordándose en una nueva disputa, Vergara, español que es parte del ejército de Don García se ofrece junto a nueve combatientes más para guerrear frente a los nativos, trayendo la victoria a su general. Junto a ello, poder seguir avanzando en la conquista del territorio.

«Y por mostrar mejor esto que digo,
Yo con nueve españoles de mi mano,
Desafío a batalla al enemigo,
La cual se pueda hacer encampo llano. » (Canto XII, octava 37, VV. 1-2-3-4)

Dentro de los relatos y arengas presentadas, se obtiene información de como los araucanos eran creyentes de grandes dioses, es por ellos que se guiaban por la visión de ellos. Epanamón, apareciéndose a Caupolicán, jurando proteger a su gente le pide que se enfrente en batalla nuevamente; junto a esto, luego de despertar el cacique, se junta con los capitanes araucanos.

« Famosos capitanes araucanos,
en la región antártica valientes,
cuyo ardor natural, por vuestras manos
os inclina a vencer bárbaras gentes:
Mueran de todo punto estos cristianos,
que están de tantos triunfos impacientes,
y acábase señores esta guerra,
Infame sujeción de nuestra tierra. » (Canto XIX, octava 80)

Caupolicán intenta animar a los capitanes, argumentando que con ayuda de Epanamón saldrán victoriosos de la batalla que este les incita a tener. El sentimiento araucano es mayor que el miedo a enfrentarse, el gran deseo por recuperar sus tierras es la motivación para salir a luchar.

Iniciada la batalla, y con la muerte tanto de españoles y araucanos, Don García sigue alentando a su ejército, prometiéndoles fama y reconocimiento en España. A pesar de los ya muertos en el campo de batalla los excita a no decaer y vencer a los araucanos. Don García dice:

«Valerosos y fuertes caballeros,
mirad que siempre fuistes estimados,
hoy como tan católicos guerreros
haced en armas hechos señalados:
Que siendo así los enemigos fieros,
pienso que irán sin duda destrozados,

que siempre ha sido España victoriosa,
y por los siglos prósperos famosa. » (Canto XX, octava 23)

El avance de las armas de fuego y la superioridad técnicas de los españoles dan muerte de los araucanos consiguiendo la victoria. Diego Santisteban Osorio termina su relato enalteciendo la fortaleza de los araucanos, su pasión y amor por su tierra. Resaltando su honor y valentía.

« Quedarán, aunque muertos, coronados,
Pues con tanto valor se defendieron,
Vencidas las indómitas naciones,
Antárticas y bárbaras naciones. » (Canto XX, octava 70, VV. 5-6-7-8)

VII. Andresillo en la Cuarta y Quinta Parte de La Araucana Diego Santisteban Osorio:

Andresillo fue un indio yanacona que sirvió por mucho tiempo a Reinoso, jefe militar de los españoles; constantemente se infiltraba en el territorio araucano para obtener información y entregársela al líder europeo. Catalogándolo como traidor; enfatizando en el orgullo del yanacona ya que reniega absolutamente de su descendencia araucana, y lo despiadado de su actuar.

Este personaje ansía con ganarse la confianza del cacique Caupolicán y Don García mediante el espionaje. Se relata la decisión de Andresillo en servir a los españoles. El personaje, antes de su muerte, declara a los líderes mapuches:

<< Yo soy si no lo sabes Andresillo,
en cuya mano el cielo generoso
puso de Arauco el áspero cuchillo,
y su desnudo cuello presumcioso:
yo soy quien trujo al bárbaro caudillo
por engaño a las manos de Reinoso,
y aquel que solo sin ayuda alguna
pudo echar cuesta abajo su fortuna. >> (Canto VI, octava 12)

Andresillo juega un papel fundamental en el desarrollo de la guerra, el araucano españolizado que se encarga de mensajear los acuerdos entre ambos bandos. Este indio ya presenta comportamiento, actitudes y modismos de los españoles, y es visto por Caupolicán y el senado presente con gran recelo, ya que el indígena que sirve a los españoles es deshonoroso para el pueblo mapuche.

«A la sazón señor llegado había
el práctico Andresillo de secreto,
que como cautelosa y doble espía
era para malicias buen sujeto. » (Canto III, octava 4, VV. 1-2-3-4)

Este indio yanacona se desempeñó como espía para los españoles; era enviado por Reinoso para monitorear a los araucanos y así mantenerlos vigilados. Andresillo, cautelosamente se imbuía para escuchar las pláticas y así alertar a los invasores en armar rápidamente sus armas y atacar a los nativos. Fue por ello que constantemente los araucanos fueron sorprendidos por los españoles.

«Y viendo estar su patria tan caída
de tantos enemigos conquistada,
llega él también a darle otra herida,
ayudando a meterla por la espada:

oh cruel intención mal entendida
por una vana gloria gobernada,
traidor es, quien su patria no defiende,
y más el que su daño y fin pretende. » (Canto VI, octava 3)

En la *Cuarta* parte del poema, Andresillo es pocas veces mencionado, exceptuando cuando se dirige donde Reinoso para entregarle nueva información. Este líder español, a lo largo del relato confía en los dichos del yanacona, y entrega fielmente a sus guerrilleros a lo que este les dice.

Andresillo vuelve a aparecer en el canto XI de la quinta parte del relato, luego de la elección del nuevo guía de los araucanos, todos compartiendo se encontraban cuando sorpresivamente, ven que alguien se acerca.

«Dando y tomando estaban en aquello,
con sabio proceder bien acertado,
cuando en señal de paz vieron dispuesto,
un Español del campo que ha llegado:
Y otro que iba con el de grave gesto,
con un blanco pendón enarbolado,
uno de los dos fue conocido,
ser el indio Andresillo vestido. » (Canto XI, octava 72)

Con sorpresa y recelo es acogido Andresillo en tierras araucanas, todos ya conocían de su procedencia, la cual estaba ligada a los españoles, siendo de él su servidor. Aun así, se acepta su visita, Caupolicán escucha al yanacona atentamente el cual viene con mensaje de Don García.

Este le propone a Caupolicán dejar que sus tierras sean gobernadas por los españoles, ellos, junto a sus familias, serán aceptados en los campamentos destinados para su protección y trabajos. Siendo los españoles quienes gobiernen el territorio y ellos sus vasallos.

Si Caupolicán no acepta la petición del Virrey, este se verá en la obligación de ocupar las armas para derramar sangre y así cumplir con su objetivo, cristianizar el territorio. Andresillo en su capacidad de mensajero aprovecha de aconsejar al cacique:

«O gran Caupolicán allá contigo,
piensa bien el negocio, y considera,
que ganas hoy un verdadero amigo,
con esta nueva paz y duradera. » (Canto XII, octava 13, VV. 1-2-3-4)

Luego de la disputa entre españoles y araucanos; este se introduce en el campamento indígena con la intención nuevamente de espiar a los vencidos, pero es sorprendido por un grupo de ellos que rápidamente lo llevan donde Caupolicán, este decide prender llama a su cuerpo por la traición cometida hacia su pueblo. Santisteban, cuidadosamente relata la muerte del yanacona, explicitando cada detalle.

«Vuestro enemigo soy, y aquí delante,
como lo siento sin temor lo digo,
ninguna cosa puede ser bastante,
no llamarme yo vuestro enemigo:
lo que tengo dicho que los espante,
que pongo al cielo santo de testigo,
que por mi gran contento,
si a todos los pusiera en un tormento. » (Canto XVIII, octava 78)

Andresillo, jamás se avergonzó de servir a los españoles, ya que los consideraba verdaderos dioses y creadores de nuevas oportunidades, es por ello, que a pesar de la

decisión de Caupolicán en quemarlo siguiendo diciendo injurias hacia el pueblo mapuche, sin arrepentimiento.

Su relato se hace mucho más cruel y fuerte ya que cuenta los sucesos trágicos vividos en el territorio araucano, dándole un gran énfasis a las muertes y las arengas que tanto Caupolicán como Don García dieron en su momento, levantando el ánimo de los guerrilleros. Mientras que presenta al personaje de Andresillo como un ser irritable, egoísta y mal intencionado, el cual solo piensa en su bienestar y complacer a los usurpadores del territorio, olvidándose de su herencia biológica; se cataloga como un traidor.

«Murió, Señor, el bárbaro Andresillo,
de la forma que digo atormentado,
con más valor que yo sabré decirlo,
sufrió aquel gran castigo demasiado:
La muerte en su cerviz metió el cuchillo,
que no reserva al fin ningún estado,
pagando el malhechor su atrevimiento,
con la excesiva pena del tormento. » (Canto XVIII, octava 80)

VIII. Conclusión:

La obra de Diego Santisteban Osorio entrega diferentes opiniones respecto a su procedencia, la cual por muchos es considerada imitación; por otros, la continuación de *La Araucana* de Alonso de Ercilla. Aun así, presenta la posibilidad de que los araucanos vencieran en armas y estrategias a los españoles, partiendo por la elección del nuevo cacique, Caupolicán II.

Lo correcto del desarrollo de la obra es la certeza que hizo el autor al emplear características a muchos de sus personajes, siendo el personaje más elocuente Andresillo, en donde este yanacona deja al descubierto las acciones que muchos indígenas realizaron para encontrar la protección bajo el alero español, sin considerar la traición que entregaban a su pueblo. Se sabe claramente como empezó el odio de este personaje, pero se pone constantemente en duda su relato, debido a sus cualidades persuasivas.

Se hace gran hincapié en la ventaja de los españoles, ya que constantemente sus arengas las mencionaban, considerándose vencedores, frente a la inexperiencia y poca estrategia guerrera indígena haciendo que el relato tuviera una pequeña inclinación de favoritismo. No por eso, se desvaloriza el amor que los araucanos profesaban por sus tierras en donde la invasión provoca ira y descontento.

El relato termina encareciendo en la fortaleza de los araucanos, los cuales fueron los más resistentes respecto a la conquista del territorio. El pueblo mapuche se nombra y renombra cada año por la sabiduría y pasión que han entregado para la conservación de su territorio, sus raíces y tradiciones, acercándonos más a su realidad, la que con el paso del tiempo hemos ido comprendiendo y valorando.

IX. Bibliografía:

- Guerra. L. (2010). De la historia y otras barbaries: La Araucana de Alonso de Ercilla y Zúñiga en el Imaginario Nacional de Chile. 24 de septiembre de 2020, de Universidad de California Sitio web: file:///C:/Users/Camila%20Fuentes/Desktop/Para_la_Araucana.pdf
- Bello. A. (1862). La Araucana de Don Alonso de Ercilla y Zúñiga. 24 de septiembre de 2020, de Universidad de Chile Sitio web: [file:///C:/Users/Camila%20Fuentes/Downloads/2476-1-9149-1-10-20100908%20\(1\).pd](file:///C:/Users/Camila%20Fuentes/Downloads/2476-1-9149-1-10-20100908%20(1).pd)
- Marrero-Fente. R. (2019). Piratería, historia y épica en Cuarta y Quinta parte de La Araucana de Diego Santisteban Osorio. En Colonial Latin American Review (490-506). Estados Unidos: Routledge.

- Martínez González, A. J. (2000). Caupolicán. Defensa de una causa. Aparejadores: boletín del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, 58, 58-60.
- Íñigo Madrigal. I. (1993). La épica hispanoamericana colonial. En Historia de la literatura hispanoamericana (161-188). España: Cátedra.
- Santisteban Osorio. D. (1597). Cuarta y Quinta Parte de La Araucana. España: Salamanca.
- Villalobos, S. (1995). Vida fronteriza en la Araucanía: el mito de la Guerra de Arauco. Andrés Bello.
- Valencia. R. (2019). Arengas y discurso político, similitudes a lo largo de tres milenios. 08 de octubre de 2020, de ACOP Sitio web: <https://compolitica.com/arengas-y-discurso-politico-similitudes-a-lo-largo-de-tres-milenios>
- Vilà, L. (2014). La poesía de la guerra en el Mediterráneo: la defensa de Malta en la épica del Quinientos. *Calíope*, 19(1), 129-158.
- Vilà Tomàs, L. (2010). Fama y verdad en la épica quinientista española. El virgilianismo político y la tradición castellana del siglo xv. *Studia aurea: revista de literatura española y teoría literaria del Renacimiento y Siglo de Oro*, 2010, núm. 4, p. 1-35.
- Carrandi, J. Z. (2020). "Quiero mudar en lloro amargo el canto". Violencia, decoro y varietas en la primera parte de La Araucana (1569) de Alonso de Ercilla. *RILCE*, 36(1), 76-108.
- Martínez Baeza, S. (2018). Diego de Santistevan y Osorio. 21 de octubre de 2020, de Real Academia de la Historia Sitio web: <http://dbe.rah.es/biografias/23969/diego-de-santistevan-y-osorio>
- Faúndez Carreño. R. (2016). Muerte y resurrección: el retrato áureo de Caupolicán. 21 de octubre de 2020, de Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes Sitio web: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/muerte-y-resurreccion-el-retrato-aureo-de-caupolican/>
- Toribio Medina, J. (2007). La Araucana: ilustraciones.- II. 24 de octubre de 2020, de Biblioteca virtual Miguel de Cervantes Sitio web:

http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-araucana-ilustraciones-ii--0/html/01647e2e-82b2-11df-acc7-002185ce6064_140.html#I_0

- Errázuriz, G. (2006). El pueblo Mapuche: Historia, medicina y proyectos de coexistencia en el área de la salud (Primera parte). 26 de octubre de 2020, de Scielo Sitio web: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0370-41062006000300010
- Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). Biografía de Caupolicán. En *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. Barcelona (España). Recuperado de <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/caupolican.htm> el 26 de octubre de 2020.
- Salazar, M. G. H. (2017). Recursos literarios de la épica clásica para la representación de la guerra de Arauco en el siglo XVI. *Edad de Oro*, (36).
- Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). Biografía de Caupolicán. En *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. Barcelona (España). Recuperado de <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/caupolican.htm> el 26 de octubre de 2020.
- Rojo de la Rosa, G., & Arcos, C. (2017). Historia Crítica de la Literatura Chilena Vol. 1. La era Colonial.
- Lerner, L. S. (1972). Tradición literaria y heroínas indias en La Araucana. *Revista Iberoamericana*, 38(81), 615-625.